

EL LINAJE DE LOS REQUESENS

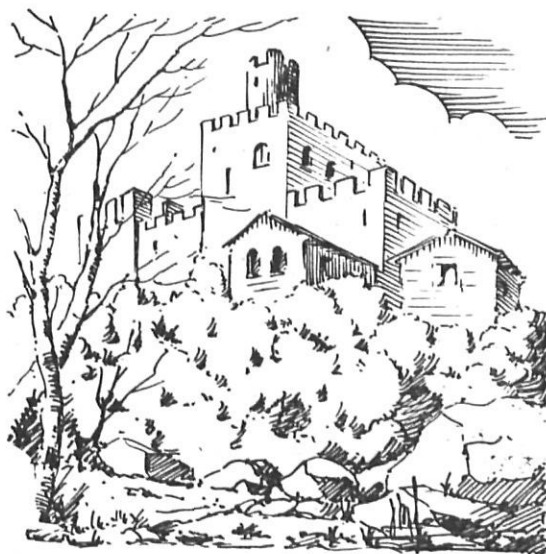
LA singular expansión mediterránea de Cataluña durante la Baja Edad Media proporcionó magníficas oportunidades de engrandecimiento a ciertas personalidades audaces, hábiles o laboriosas (y en ocasiones, faltas de escrúpulos) salidas de la burguesía o de la nobleza (generalmente de la nobleza inferior), en quienes parece encarnarse el genio emprendedor de la raza. Emulos de sus contemporáneos de otros países europeos, estos hombres no vacilaron en invertir capitales provenientes de rentas rústicas o jurisdiccionales, o de pingües honorarios obtenidos en el ejercicio de oficios reales, en empresas de carácter mercantil íntimamente relacionadas con el tráfico marítimo. Fueron armadores, marinos, banqueros y también corsarios y aún, en algunos casos, verdaderos piratas obrando por su propia cuenta y riesgo. Su potencia financiera puesta al servicio de los reyes llevó a algunos de ellos a las más elevadas magistraturas político-administrativas de la Corona. Tal es el caso de los Requesens, cuya singular fortuna, que ya llamó la atención de los contemporáneos, no ha dejado de interesar a los historiadores de nuestros días.

Sabemos que está en curso de preparación un trabajo dedicado al estudio de las principales personalidades de esta estirpe catalana durante el siglo xv, que esperamos con verdadero interés. Esto aparte, el hecho de haber salido más tarde de este linaje uno de los Gobernadores de Flandes durante la época imperial ha suscitado recientemente una polémica ente dos eruditos locales, en las columnas del diario «Los Sitios de Gerona», sobre la vinculación o no vinculación del castillo alto ampurdanés de Requesens al citado personaje y, en general, a su estirpe. Uno de estos dos autores, don Pelayo Negre Pastell, defensor de la segunda de las citadas opiniones (y a nuestro juicio con mayor fundamento que su contra-opinante), prepara también un artículo sobre la genealogía de los Requesens. La finalidad de las presentes líneas se reduce a la publicación de algunos datos relativos al mencionado linaje que, trabajando sobre otros temas, han llegado incidentalmente a nuestro conocimiento, para que puedan en su día ser utilizados por los

autores referidos o por otros que ulteriormente puedan interesarse por la cuestión. Proceden en su mayor parte de las actas de Cortes coetáneas; la genealogía que con ellos hemos elaborado, careciendo de otras fuentes informativas más completas, tiene un carácter meramente provisional.

* * *

Si los Requesens tuvieron algún día algo que ver con el famoso castillo homónimo existente ya en tiempos del rey visigodo Recesvinto, del que parece haber tomado el nombre, ubicado casi en la misma línea de la frontera con el Rosellón y dentro de la jurisdicción de los vizcondes de Rocabertí, ello debió ser en época relativamente remota. Hasta donde han llegado nuestras pesquisas, muy superficiales en este punto que se aparta demasiado del campo



CASTILLO DE REQUESENS

objeto de nuestros estudios, se les encuentra siempre residenciados en Tarragona. A principios del siglo xiv eran ya señores de Altafulla y La Nou sin la menor relación de parentesco ni de propiedad con los hombres y con las tierras del Norte. Es más, el pseudo-Puigpardines que

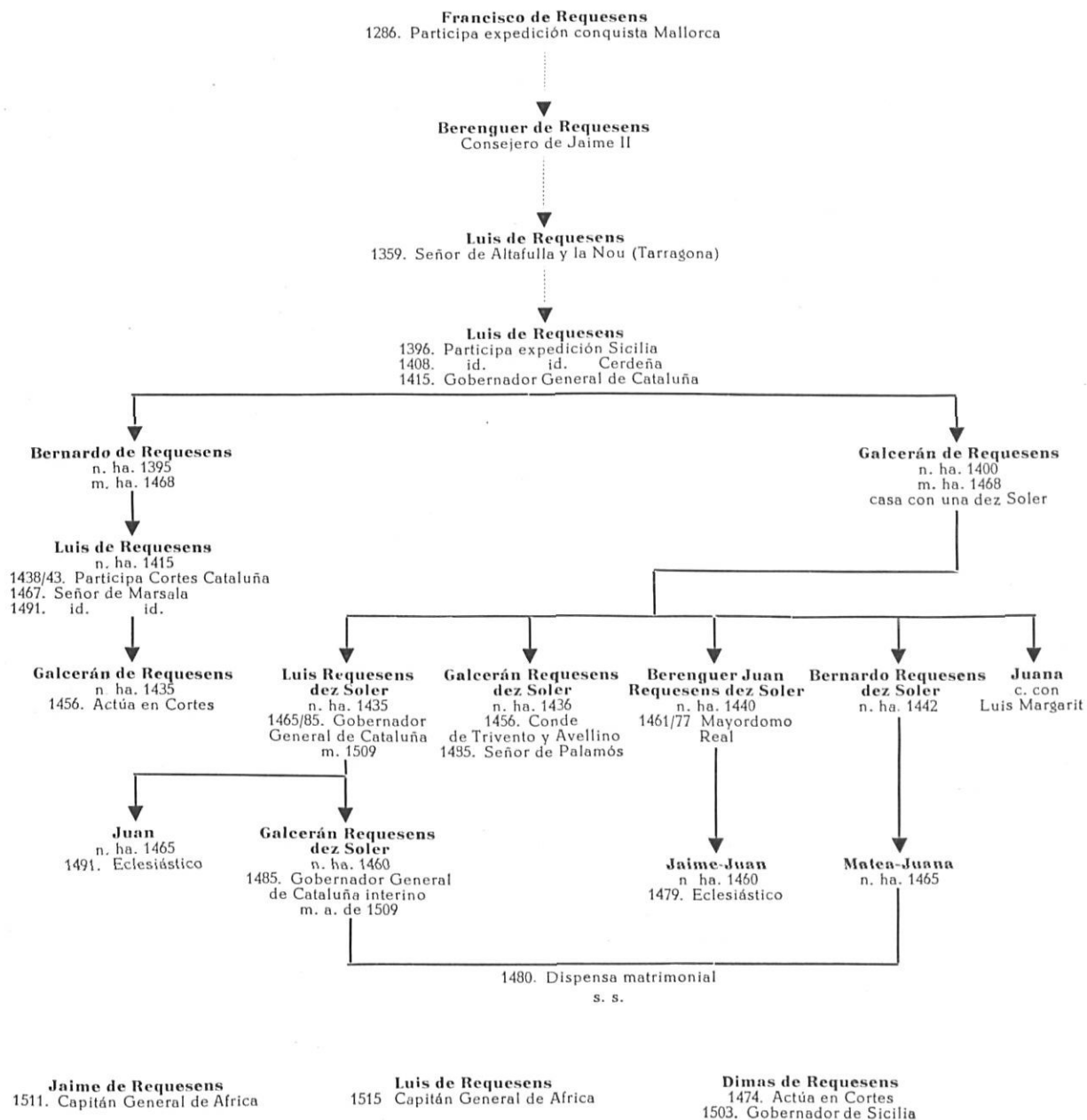
escribió su crónica en la segunda mitad del siglo xv, aunque fingiendo hacerlo en el xii, cita a los Requesens como a una de las familias establecidas en la comarca tarraconense desde los primeros tiempos de su reconquista y no los menciona en cambio entre las estirpes establecidas en el Ampurdán por Carlomagno. Es decir, que si los Requesens tuvieron algún día el castillo homónimo el hecho era ignorado por los eruditos del siglo xv; ello no demuestra, claro está, que la estirpe en cuestión no hubiese salido de nuestro Alto Ampurdán. Quizás los Requesens figuraron entre los hombres del Norte que participaron en la reconquista y repoblación del Sur de Cataluña en el siglo xii y que a partir de esta época tomaron carta de naturaleza en las tierras tarraconenses desvinculándose, en cambio, por venta, cesión o lo que fuere, de su antiguo solar pirenaico mucho más pobre y agreste. No es imposible, y aun es lo más probable, que hubiesen sido en la Alta Edad Media feudatarios de los Rocabertí en Requesens aunque debemos hacer notar que también dentro de la ciudad de Gerona existió en la Edad Media una fortaleza así llamada (*la torra de Requesens*) que guardaba la entrada meridional de la Forsa. Es, pues, muy posible que los Requesens fuesen efectivamente un linaje nórdico. Al fin y al cabo nórdicos fueron todos los linajes catalanes puesto que el Norte fué, en definitivas cuentas, el núcleo de donde partió la repoblación del resto del país. Esperemos que alguno de los trabajos antes citados nos aclare definitivamente la cuestión, no de gran importancia, del origen geográfico de los Requesens.

El hecho es que el primer miembro ilustre de la familia fué un *Francesc de Requesens* que en 1286 acompañó a Alfonso III a la conquista de Mallorca (expedición que partió del Mediodía de Cataluña). De este personaje, según Tomich, *es exit lo linatge de Requesens*. Otro Requesens, *Berenguer*, seguramente hijo del anterior, figuró en la Corte de Jaime II como hombre de confianza del rey. Un tercer Requesens, *Luis*, hijo o nieto del antes citado, era ya señor de Altafulla y La Nou en el *fogatge* de 1359. Y otro *Luis*, probablemente hijo del anterior, formó parte de la expedición del Infante Martín a Sicilia en 1396 y, más tarde, militó a las órdenes de Martín el Joven en Cerdeña (1408). Quizás este personaje recibió, al igual que tantos otros de sus congéneres, tierras en Sicilia en cuyo caso éste hubiera sido el origen del afincamiento de la familia en Italia. De todos modos, en el momento de producirse el Compromiso de Caspe, muy pocos años después, los Requesens eran una familia poco conocida. *Llavors no'm par fos (la Casa de*

Mossén Galcerán de Requesens) en alguna nomenada... E tal ne poria dir de la Casa de Mossén Bernat de Requesens son frare, dice el anónimo autor de *La Fi del comte d'Urgell* escrita alrededor del año 1470. Estos dos hermanos, hijos probablemente del mencionado Luis, que en la época del Compromiso debían ser muy jóvenes, no habían de tardar en convertirse en las dos grandes figuras de la estirpe. Sin duda los Requesens prestaron al primer monarca de la nueva dinastía salida de Caspe algún servicio relevante y aunque el anónimo autor de *La Fi* los cite como una más entre las diversas familias nobiliarias que se adhirieron de buena hora a Fernando de Antequera, el hecho es que sólo cinco años después del cambio de dinastía, Luis de Requesens ejercía ya el más señero de los oficios regios: el de Gobernador General de Cataluña, cargo que sus descendientes habían de ejercer durante tantos años, tantos que no parece sino que el cargo en cuestión hubiese adquirido el carácter de hereditario. Sabemos que Luis de Requesens fué, en efecto, uno de los 24 miembros de las Cortes que actuó en los Parlamentos que precedieron al Compromiso. Ahora bien, como sea que de haber prestado este personaje a Fernando I o a su hijo Alfonso V en los albores de su reinado, algún servicio militar o diplomático importante, éste sería sin duda conocido, intuimos que la ayuda prestada a la flamante dinastía castellana debió ser de índole financiera, colaboración siempre más reservada y por tanto más idónea para haber pasado desapercibida a los historiadores. Creemos que es en la personalidad de este Luis de Requesens en la que deben centrar su atención los investigadores de los orígenes del engrandecimiento singular de la familia en el siglo xv.

De los dos hermanos *Galcerán y Bernardo de Requesens*, a quienes suponemos hijos del mencionado Luis y nacidos alrededor de 1385-1400, es Galcerán el que aparece con prioridad en escena, primero como agente de Alfonso V en Cariñena hacia 1430, después (no podemos precisar fecha) como Gobernador de Mallorca, y más tarde desempeñando un cargo de tanta importancia financiera como el de Baile General de Cataluña en 1435. Si se tiene en cuenta que antes había ejercido este oficio Pedro Becet, personaje que había gozado de la amistad y protección de Luis de Requesens, durante su Gobernación General, todo parece indicar que Becet y los Requesens formaban parte del mismo círculo administrativo-financiero muy allegado al monarca. En el desempeño de la Bailía General tuvo Galcerán, en el mismo año 1435, el primero de la larga serie de conflictos con el

GENEALOGIA DE LOS REQUESENS



- parentesco probable
 ————— parentesco seguro
- n. nace
 m. muere
 c. casa
 ha. hacía
 a. de antes de
 s. s. sin sucesión

Consejo Municipal de Barcelona que había de caracterizar más tarde su paso por la Gobernación General y la Lugartenencia y que habían de acabar por convertirle en uno de los hombres más odiados de la poderosa oligarquía municipal barcelonesa. Es muy posible que en tal rivalidad hubiese, por lo menos en sus orígenes, mucho de competencia mercantil.

Pocos años más tarde, en diciembre de 1442, Galcerán de Requesens era ya Gobernador General de Cataluña, cargo que ya hemos visto había ostentado antes su padre y que habían de continuar desempeñando sus descendientes durante casi todo el transcurso del siglo xv. Sorprende la elevación a tan alta jerarquía de un individuo que acababa de tener con la Ciudad de Barcelona un nuevo y violento conflicto en íntima relación con el tráfico marítimo. Esta cuestión ha permanecido ignorada hasta la fecha (el choque de 1435 fué relatado ya por Rovira y Virgili en su Historia de Cataluña) lo que nos obliga a referirla aunque no sea más que a grandes rasgos.

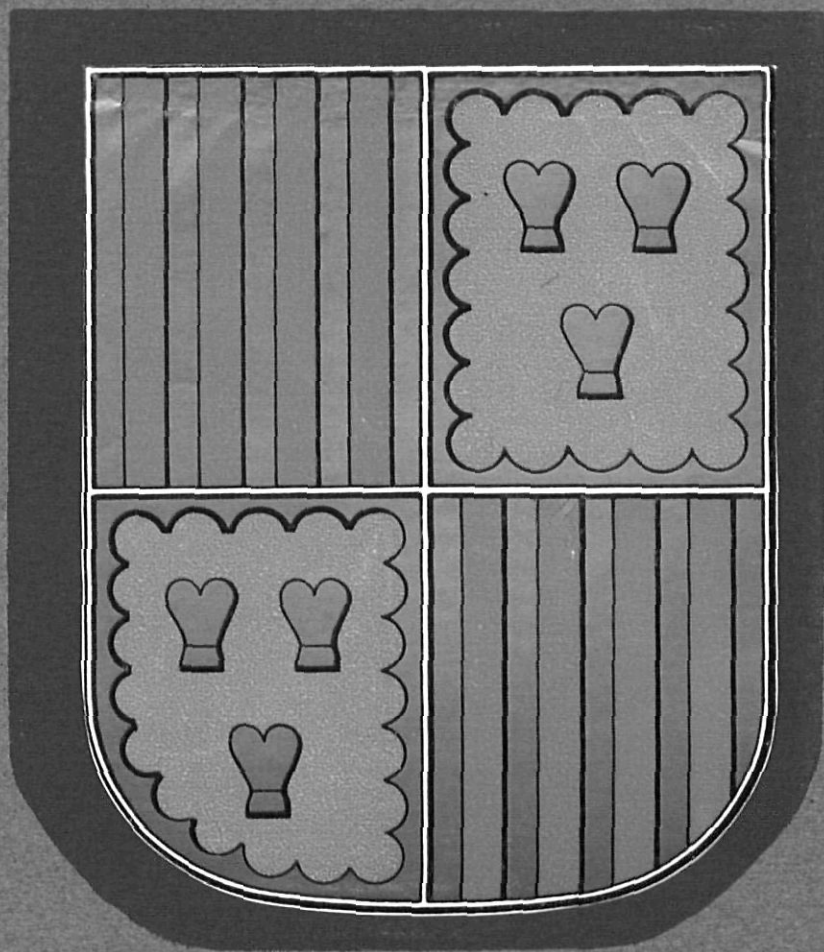
En abril de 1442 unas galeras corsarias de Jaime de Vilaragut (vástago de la familia de almirantes del mismo apellido) y de Poncio dez Catllar, corrían el litoral desde Barcelona hasta *lo grau e gola del Riu de Tortosa e après lo port de Salou* reclutando marinería por la violencia ante las airadas protestas del Municipio de Barcelona que no encontraba tripulaciones que se atreviesen a salir del puerto a buscar el trigo y otras provisiones que se encontraban en Tortosa. Las mencionadas galeras corsarias *prenen e trahen de qualsevol barques e justes passants... los patrons e mariners e altra companya lur metentlos en lurs galeres... desmariden les dones e prenen e roben tot ço del lur* según manifestaban los barceloneses a sus síndicos en las Cortes de Lérida en 2 de abril de 1442. Ahora bien, Vilaragut era cuñado de Galcerán de Requesens y éste con dos galeras, una propia y otra de su hermano Bernardo, surtas en la entrada del puerto, so pretexto de servir de intermediario entre la Ciudad y los corsarios, guardaba en realidad sus espaldas impidiendo toda acción de represalias por parte de los barceloneses y aumentando con su presencia el terror de la marinería de la ciudad. El caso revestía mayor gravedad por cuanto tanto la nave de Galcerán como la de su cuñado pertenecían a la Diputación del General, institución a la que las tenían arrendadas.

A requerimiento de la Ciudad, Galcerán de Requesens se comprometió a prestar su galera y la de su hermano para que, armadas y tripuladas por los propios barceloneses, pudiesen salir

del puerto en busca del trigo después de atacar la nave de Catllar (pero no la de Vilaragut); todo ello mediante una retribución de 1.000 florines mensuales por el tiempo que duraran las operaciones. Pero cuando los barceloneses habían designado ya su capitán, J. de Junyent, Galcerán se volvió atrás *ab manera querimoniosa* burlando al Consejo Municipal que le increpó con *paraules punyitives... propies e degudes... les quals se mereixia bé*. Los barceloneses, entonces, *scarnits e decebuts e volents fer tot quant poguessen contra lo dit mossén Galcerán*, acudieron ante la Diputación del General ante la que Requesens se mostró *pus mans que un anyell* y no sólo accedió a devolver su galera, que fué inmediatamente armada y tripulada por los barceloneses, sino que fué además arrestado. Al mismo tiempo las gestiones de los síndicos de la Ciudad en las Cortes de Lérida dieron por resultado que la Reina Lugarteniente amonestara enérgicamente a los hermanos Requesens de lo que Galcerán, según los barceloneses, *es romás tot atterit e attonit*. El día 15, su galera, ya en manos de Barcelona y bajo el mando de Junyent, conseguía apresar la nave de Catllar, quien con tres sobrinos y toda la *xurma* ingresaron seguidamente en la cárcel pública, mientras era liberada la tripulación forzada. Las galeras de Vilaragut y de Bernardo de Requesens desaparecieron del horizonte marítimo barcelonés. Entonces la Ciudad se sintió generosa y ordenó a sus síndicos en Cortes que cesaran en su acción contra Galcerán (personaje siempre temido porque era conocida sobradamente su influencia cerca del rey ausente) reconociendo que *los dits Galcerán e son frare*, en comparación con *los altres malfaytors en superlatiu grau pitjors*, eran mucho menos culpables (*poden ésser pus simples malfaytors e en grau molt pus baix*).

La nave de Bernardo, después de haber recogido la tripulación desalojada por los barceloneses de la de su hermano, reapareció al poco tiempo patroneada por Juan March, pirateando, junto con la de Vilaragut, por el litoral del Lenguadoc donde capturaron 45 personas que fueron *posades al rem*, entre ellos varios mercaderes que acudían a la feria de Pezenas. Y después, burlando la persecución de dos bajeles de Barcelona, capitaneados por J. L. de Gualbes, hicieron velas rumbo a Cerdeña.

Obró muy cuerdamente la Ciudad de Barcelona no ensañándose con Galcerán porque el *malfaytor* del mes de abril era ya Gobernador General en diciembre. El que un hombre que acaba de actuar tan turbiamente pudiera ser investido medio año más tarde de tan alta



magistratura revela hasta que punto gozaban tales personalidades, mitad héroes y mitad piratas, mitad comerciantes y mitad guerreros, del favor real. Debieron ser muy grandes los servicios prestados por los Requesens con sus barcos o con su dinero para que pudiesen gozar de tal impunidad. Algo sabemos de las hazañas bélicas de Galcerán por los mares de Italia donde en 1440 se le ve colaborar con su galera en las campañas de Alfonso V. Y también en los mares de España donde en 1441 se atreve a entrar en el puerto murciano de Pormán y apresar un galeote de 27 bancos valorado en 10 ó 12.000 florines *entre diners, or, plata, robes, esclaus o altres habers*. La nave apresada, sin embargo, resultó ser propiedad de un súbdito de Alfonso V, el catalán Martín de Nicolau quien quedó despojado de *tota la habitació que tenia en aquest mon*. Alegando que la acción de Requesens se había producido después de haber sido firmada la paz con Castilla, con lo que era en realidad pura piratería en lugar de corso legal, también los barceloneses habían acogido las reclamaciones de Nicolau quien no había sido todavía indemnizado en julio del siguiente año y es posible que no lo fuese jamás.

Como Gobernador, Galcerán no tardó en chocar por tercera vez con el municipio de Barcelona cuando en 1447 detuvo al sub-veguer y tuvo después que soltarlo ante la enérgica protesta del Consejo de Ciento. Tales incidentes, empero, no entibiaron jamás el favor que venía dispensándole el soberano quien en 1453 se atrevió a elevarlo nada menos que a la Lugartenencia General de Cataluña provisionalmente, mientras se esperaba la llegada del hermano del rey. Era un hecho sin precedentes puesto que jamás un personaje no perteneciente a la familia real había ocupado, aunque fuese interinamente, tal representación regia. Los barceloneses no salían de su asombro viendo a Requesens tener audiencia sentado en el solio real, con almohadón de seda a los pies, o haciéndose llevar la espada cuando cabalgaba por las calles de la ciudad, o teniendo ujier sentado en la puerta de su gabinete, emblemas todos de la realeza. Esta vez el clamor del país fué tan unánime que Alfonso V se vió obligado a exonerarle de la Lugartenencia, aunque conservándole, desde luego, la Gobernación General, excusándose en que el nombramiento había tenido mero carácter interino y sin tener intención de vulnerar las Constituciones del país. Requesens no ejerció la Lugartenencia más que medio año, pero fué el tiempo suficiente para llevar a cabo el célebre golpe de estado municipal del 30 de noviembre de 1453 que arrebató la dirección del Municipio barcelonés a la aristocracia

burguesa de la ciudad para ponerlo en manos de la pequeña burguesía y el artesanado urbanos más adictos al monarca. Aunque Requesens se limitó a ejecutar un plan premeditado por el soberano, el odio del patriciado catalán se polarizó en su persona y el *greuge* (agravio) de *mossén Requesens* fué la piedra de toque del conflicto entre las Cortes de 1454-58 y la monarquía, verdadero preludio de la próxima



Estado actual de la fábrica del Castillo de Requesens.

revolución de 1461. A partir de este momento la biografía de Galcerán de Requesens queda vinculada a la historia general del Principado por lo que nos abstenemos de continuarla. Se comprende que el omnipotente valido del Magnánimo fuese, al estallar la revolución, una de las primeras personas detenidas en su propia baronía de Molins de Rey a la que se había retirado y que parece debió adquirir durante su apogeo. Liberado poco después, todavía pudo, a pesar de sus muchos años, prestar servicios de importancia a Juan II durante la guerra civil cuyo final no creemos llegara a alcanzar.

Bernardo de Requesens, probablemente bastante mayor que su hermano, parece haber hecho una carrera más tardía. Sabemos que en 1434 fué uno de los caballeros catalanes que aceptó el singular desafío de Suero de Quiñones en tierras leonesas conocido por «el Paso honroso». Las primeras noticias que tenemos de su persona le acreditan, pues, de bravo y audaz. En 1438 ya practicaba el corso en aguas tunecinas y ya hemos visto como colaboraba en las operaciones más o menos piráticas de su hermano en 1442. En 1453 era Almirante de la armada que Alfonso V dirigía a Córcega desde Nápoles. Pero no era solamente con sus naves que ayudaban al monarca. Su potencia económica, en parte heredada y en parte acrecentada con su actividad marítimomercantil, puesta al servicio de la Corona le permite, en 1457, hacer al soberano un cuantioso préstamo de 45.000 florines con un poder adquisitivo equivalente al de unos 3 millones de pesetas nuestras. Su actuación posterior, primero como agente diplomático y como financiero del Príncipe de Viana, y más tarde, al servicio de Juan II especialmente como Virrey de Sicilia, han sido ya estudiadas por Jaime Vicens Vives quien le compara acertadamente con el célebre Jacques Cœur («Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia», Madrid 1952). Bernardo adquirió el señorío de Marsala en Sicilia para su hijo Luis (1467), además del de la isla Pantelaria, también en los mares sicilianos, y el de la villa de L'Arbós, en Tarragona, donde parece que pasó los últimos días de su vida, falleciendo hacia 1468, seguramente octogenario y con muy pocos años de diferencia de la muerte de su hermano Galcerán.

Su hijo Luis, a quien se ve intervenir con asiduidad en las Cortes desde 1438 hasta 1443 (en una notificación de 30 de diciembre de este último año se le cita como residente en Tarragona), fué un personaje de menos renombre. Señor de Marsala en 1467, parece que pasó el resto de su vida en Sicilia donde todavía vivía en 1491. A juzgar por una diligencia de las Cortes de 1454/58 en que se cita la asistencia de *Galcerán de Requesens menor*, y de *Requesens dez Soler, cavallers germans*, y de otra en que Galcerán es citado como hijo de *Mossèn Lluís de Requesens*, podría creerse que Luis casó, hacia 1430/35, con mujer de la familia dez Soler que tenía una rama en la nobleza inferior y otra en la aristocracia burguesa de Barcelona, aunque también existían otras ramas en Sicilia y en Valencia. Pero lo más probable es que el Galcerán, hermano del Requesens dez Soler, y el Galcerán, hijo de Luis, fuesen dos personajes diferentes y que fuese el propio Galcerán mayor,

el célebre Gobernador General, quien casara con una dez Soler y fuese el padre del famoso *Luis Requesens dez Soler*, Gobernador General de Cataluña por lo menos desde 1465 hasta 1485 que tan buenos servicios prestó a Juan II y a su hijo Fernando el Católico, y de *Galcerán de Requesens*, conde de Trivento y Avellino en 1456, Almirante de Fernando II, señor de Palamós y Baile General de Valencia en 1485, personaje también de gran importancia y prestigio.

Otros hermanos de Galcerán y Luis Requesens dez Soler fueron *Bernardo* y *Berenguer Juan* o *Juan Berenguer*, llamado a veces sólo *Berenguer de Requesens*, quien ejerció el importante cargo de Mayordomo de Juan II por lo menos desde 1464 a 1477 y que fué también un personaje muy influyente en la Corte de Juan II y de su hijo don Fernando. Berenguer tuvo un hijo, *Jaime Juan*, que abrazó el estado eclesiástico, muy joven, hacia 1479, y Bernardo una hija, *Matea Juana*, que en 1480 casó con su primo *Galcerán Requesens dez Soler*, hijo de Luis Requesens dez Soler, que también fué Gobernador General interino en ausencia de su padre (1485) y que en 1489 acompaña a Fernando el Católico en Castilla. Hermano de este último fué un *Juan de Requesens*, eclesiástico en 1491. Otra hija del famoso Galcerán, *Juana de Requesens*, fué la esposa de Luis Margarit, sobrino del célebre obispo de Gerona,

La prodigiosa fortuna de la Casa de Requesens impresionó la imaginación de los contemporáneos. «Desde entonces hasta ahora (es decir, desde el Compromiso de Caspe hasta hacia 1469) la Casa de Requesens ha crecido y se ha empinado tanto que pareció que sus ramas iban a tocar al cielo y esto porque más arriba no podía subir», he aquí lo que escribía, no sin resabios de amargura, el anónimo autor de *La Fi del comte d'Urgell*. Pero añade que después sufrió un eclipse (alude sin duda al comienzo de la guerra civil), que estuvo a punto de ser aniquilada y que seguramente saldría de la contienda tan «conturbada com les altres» (casas nobiliarias). En esto último no acertó del todo el ignorado y amargado autor. Porque los Requesens de la generación del Rey Católico, aún sin llegar a la prianza que detentaron durante los reinados de su padre y de su tío el Magnánimo, mantuvieron muy alto el pabellón del prestigio del linaje. Y ya es sabido que en la segunda mitad del siglo XVI la estirpe produjo todavía un postrer retoño ilustre en la figura de *don Luis de Requesens* (en realidad Luis de Zúñiga y de Requesens), el antecesor de don Juan de Austria en el gobierno del Flandes imperial.

SANTIAGO SOBREQUÉS